

«Y para principio de ello, os aviso que esta propia Poética de Horacio la tengo traducida en castellano, y viene á cuento respecto de ser lo que tratamos en nuestra materna lengua.» — *Pierio*. — «Y no sólo por eso, sino por haber en España muchos ignorantes de la latinidad, que, si en ella lo tratárades, quedarán privados de este bien.» — *Castalio*. — «Soy contento de lo hacer así, alegando de Horacio, cuando se ofreciere, los versos de mi traducción.» Cita, en efecto, no pocos pasajes de su traducción, hecha generalmente con fidelidad y elegancia, y de cierto muy superior á las de Zapata y Espinel. Es lástima que no se hayan impreso más que los fragmentos esparcidos en las *Tablas Poéticas*. Sirva de ejemplo el siguiente pasaje:

«Podrás también hacer nuevos vocablos
 Con que argentar el ordinario estilo:
 Podrás discreta y muy escasamente,
 Si se ofreciere acaso alguna cosa
 Oculta, de las viejas, refrescarla:
 Modesta libertad se da que pueda
 Fingir palabras en su coyuntura
 De los ceñidos Cétegos no oídas,
 Y serán admitidas y aprobadas,
 Si de la fuente de los Griegos nacen
 En nuestro idioma poco variadas.
 ¿Por qué el Romano dió licencia en esto
 A Cecilio y á Plauto, y se la niega
 A Virgilio y á Váριο? Y si yo puedo
 Algo innovar, conmigo se escrupula,

Habiendo enriquecido Catón y Ennio
 Con su lengua el idioma de su patria,
 Y dado nuevos nombres á las cosas.
 Lícito fué, y será lícito siempre,
 El forjar y decir nuevos vocablos
 Con las armas del uso señalados.»

Es muy singular, y á veces absurda y violentísima, la interpretación que da Cascales á algunos lugares de Horacio, en especial al

«*Mediocribus esse poetis
 Non homines, non Dî, non concessere columnas.*»

«Este verso último (dice) no le han entendido los intérpretes Acrón, Porfirio, Lambino, Sánchez Brocense, ni Sambuco, ni los demás que yo he visto; y quiere decir, que ni los Dioses, esto es, ni los poetas líricos que celebran á los Dioses, ni los hombres, esto es, ni los poetas heroicos que celebran á los hombres ilustres, ni las columnas, esto es, ni los poetas trágicos y cómicos que representan sus obras en los teatros sostenidos por columnas, les permiten que sean medianos, que es tanto como decir que en todo género de poesía han de ser los poetas excelentes ó no escribir.»

El maestro Pedro González de Sepúlveda, catedrático de Retórica en Alcalá, dirigió á Cascales algunos eruditos y juiciosos reparos sobre las *Tablas Poéticas*, dignos de recordarse aquí, por-

que en ellos interpretó discretamente algunos pasajes de la *Poética* de Horacio, y fué el primero en proponer la enmienda de *maturis*, después adoptada por Ricardo Bentley, en el verso

« Mobilibusque decor *naturis* dandus et annis. »

No satisfecho Cascales con haber expuesto la doctrina de Horacio en nuestra lengua, publicó en Valencia en 1639 un curioso, y aun pudiéramos decir *extravagante* opúsculo, rotulado: *Epistola Horatii Flacci de arte poetica, in methodum redacta, versibus horatianis stantibus, ex diversis tamen locis ad diversa loca translatis. Auctore Francisco Cascalio, primario in urbe Murcia humanioris literaturae professore*. Descaminado el profesor murciano por la manía del *método*, se empeña en trastocar y volver de abajo arriba la *Epistola á los Pisones, ordenándola*, ó sea poniendo en ella mano sacrilega, hasta el punto de comenzar por el *ergo fungar vice cotis*, es decir, por un hemistiquio, dejando suelto en otra parte el *nil tanti est* que le completa. Ilustró su trabajo con una paráfrasis por el estilo de la del Brocense, clara y elegante, é insertó al fin XXII observaciones gramaticales en que combate diversos principios de Nebrija, de Álvarez y de Francisco Sánchez ¹.

¹ *Tablas poéticas del Licenciado Francisco Cascales. Añádesse en esta segunda impresión Epistola Q. Horatii Flacci in methodum redacta. Item: NOVAE IN GRAMMATICAM OBSERVATIONES. Item: Discurso de la ciudad de Cartagena, con licencia. En Ma-*

V.

En 1605 salió de las prensas de Valladolid una obrita titulada *Flores de poetas ilustres de España, primera parte, dividida en dos libros, ordenada por Pedro de Espinosa, natural de la ciudad de Antequera. Van escritas diez y ocho odas de Horacio, traducidas por diferentes y graves autores admirablemente. Valladolid, 1605. Por Luys Sánchez, impresor del Reino*. Está dedicado este libro á la grandeza del duque de Béjar, marqués de Gibraltón, conde de Benálcazar y Bañares, el mismo á quien dirigió Cervantes la primera parte de su *Ingenioso Hidalgo*. Preceden á las *Flores* versos laudatorios del licenciado Rodrigo de Miranda, del marqués del Aula, de D. Rodrigo de Narvaez y Rojas, de Juan Bautista de Mesa, de Juan de Aguilar y del licenciado Juan de la Llana, natural de Antequera. En esta preciosa colección, apellidada por Gallardo *Libro de oro, el mejor tesoro de la poesía española que tenemos*, se contienen poesías de los más aventajados ingenios de fines del siglo XVI y principios del XVII, y con especialidad

drid, por D. A. de Sancha, 1779. — *Cartas Philológicas, estas, de letras humanas, varia erudición, explicaciones de lugares, lecciones curiosas, documentos poéticos, observaciones, ritos y costumbres, y muchas sentencias exquisitas. Madrid, 1779. H.*

de los pertenecientes al grupo ó *escuela granadina*. Con efecto: á vueltas de algunas composiciones de Arguijo, Alcázar, Baltasar de Escobar y otros poetas de la escuela sevillana; de los Argensolas, Pedro Liñán de Ríaza y otros autores de la aragonesa; de Góngora, Quevedo y Lope de Vega, en cuanto imitan á los clásicos del siglo xvi, el resto de la colección se compone de poesías de Luís Martín, Agustín de Tejada, Pedro Rodríguez, Doña Cristobalina Fernández de Alarcón, Gregorio Morillo, Luís de Barahona de Soto, Mira de Amescua, Vicente Espinel, el mismo Pedro de Espinosa y otros vates nacidos ó educados literariamente en el antiguo reino de los Nazaritas ¹.

La colección de Espinosa, como anuncia su portada, encierra traducciones de 18 odas de Horacio, á saber:

1.^a del libro I, *Maecenas atavis*, traducida por el licenciado Bartolomé Martínez.

2.^a, *Jam satis terris*, por el licenciado Juan de Aguilar.

3.^a, *Sic te Diva potens*, por D. Diego Ponce de León y Guzmán.

4.^a, *Solvitur acris*, por D. Diego de Mendoza. (Es de Fr. Luís de León.)

¹ Más bien que granadinos, son *antequeranos* los poetas que dan carácter á las *Flores*, y puede decirse que forman una pequeña escuela ó grupo aparte.

5.^a, *Quis multa gracilis*, por Bartolomé Martínez.

8.^a, *Cum tu, Lydia, Telephi*, por Bartolomé Martínez.

9.^a, *Vides ut alta stet nive*, por D. Diego Ponce de León.

11.^a, *Tu ne quaesieris scire*, por un anónimo. (Espinosa ó Góngora.)

12.^a, *Quem virum aut heroa*, por Bartolomé Martínez.

15.^a, *Pastor cum traheret*, por Bartolomé Martínez.

17.^a, *Velox amoenum*, por Bartolomé Martínez.

19.^a, *Mater saeva Cupidinum*, por Bartolomé Martínez.

20.^a, *Vile potabis*, por el licenciado Juan de la Llana.

Libro II:

10.^a, *Rectius vives*, por Juan de Morales.

Libro III:

6.^a, *Delicta majorum immeritus lues*, por Lupericio Leonardo de Argensola.

10.^a, *Extremum Tanaim*, por Luís Martín ó Martínez de la Plaza.

Libro IV:

7.^a, *Diffugere nives*, por Luís Martínez ¹ de la Plaza:

¹ El Martínez parece errata de la edición de Espinosa.

Epodon :

2.^a, *Beatus ille*, por Lupercio Leonardo de Argensola.

Hablando de estas traducciones, dijo Pedro de Espinosa en su prólogo al lector: *Y advertid de paso que las odas de Horacio son tan felices, que se aventajan á sí mismas en su lengua latina.*

Nada más absurdo que este elogio aplicado á traducciones tan incorrectas, parafrásticas, y (digámoslo así) libérrimas, tan palabreras y poco horacianas en general, y recomendables sólo por cierto sello de vetustez que traen consigo, y por algunos pedazos candorosos, á la vez que poéticos, que contienen. Aun las mejores adolecen de notables desigualdades, y sólo pueden citarse por estrofas sueltas; así el *Jám satis terris* de Aguilar, el *Quem virum* de Bartolomé Martínez, y el *Vides ut alta* de D. Diego Ponce de León. Casi todos los traductores, coleccionados por Espinosa, especialmente los antequeranos, eran fáciles versificadores (algunos, como Luís Martín, se dan la mano con la escuela de Góngora); pero esta misma facilidad los arrastra á la paráfrasis. Así se observa, aun en la mejor de estas traducciones, la más breve de todas, el *Tu ne quaesieris*, atribuida por unos á Pedro de Espinosa, y por otros á D. Luís de Góngora:

«No busques; oh Leuconoe! con cuidado
Curioso, que saberlo no es posible,

El fin que á ti y á mí predestinado
Tiene el supremo Dios incomprendible;
Ni quieras tantear el estrellado
Cielo, y medir el número imposible,
Cual babilonio; mas el pecho fuerte
Opón discretamente á cualquier suerte.

Ora el señor del cielo poderoso
Que vivas otros mil inviernos quiera,
Ora en este postrero riguroso
Se cierre de tu vida la carrera,
Y en este mar Tirreno y espumoso
Que agora brava tempestad y fiera
Quebranta en una y otra roca dura,
Juntas te dé la muerte y sepultura;

Quita el cuidado que tu vida acorta
Con un maduro seso y fuerte pecho;
No quieras abarcar en vida corta
De la esperanza larga largo trecho;
El tiempo huye: lo que más te importa
Es no poner en duda tu provecho:
Coge la flor que hoy nace alegre, ufana;
¿Quién sabe si otra nacerá mañana?»

Los dos últimos versos son admirables. Otros muy elegantes, lozanos y pintorescos, pueden sacarse de las demás traducciones, entre las cuales, así como no hay ninguna perfecta, tampoco hay una sola que no demuestre mano de poeta. Oigamos, v. gr., al licenciado Diego Ponce de León y Guzmán, traduciendo la oda á Taliarco:

«Templa con buen sosiego
El acerbo rigor del duro frío,

Echando sobre el fuego
 Los leños que guardaste en el estio,
 Y saca largamente
 Del oloroso vaso el vino ardiente.

 Y pues la flor empieza
 De tu verano corto y edad breve,
 Y está de tu cabeza
 Ausente la pesada y fría nieve,
 Coge en las tiernas flores
 Los dulces frutos de placer y amores.
 Y agora frecuentado
 El campo sea, y eras deleitosas
 Al tiempo concertado,
 Las pláticas lascivas y amorosas
 Entre silencio y risa,
 Á la nocturna susurrante brisa.»

De los hermanos Argensolas dijo Lope de Vega, en la aprobación de sus *Rimas*, que habían venido de Aragón á reformar en nuestros poetas la lengua castellana, que padece por novedad frases horribles con que más se confunde que se ilustra; elogio tan grande como merecido. Sus contemporáneos les dieron, y la posteridad les ha confirmado, el nombre de *Horacios Españoles*. Á la par que como imitadores felices del venusino en sátiras y epístolas, distinguéronse los Leonardos en la traducción directa de varias composiciones suyas, ejercicio predilecto de nuestros líricos clásicos, como hemos observado y seguiremos viendo. Con el sencillo título de *Rimas de Lupercio y del doctor Bartolomé Leonardo de Argensola*,

recogidas por D. Gabriel Leonardo de Albión, hijo de Lupercio, vieron la luz pública en Zaragoza, el año 1634, las poesías de los dos hermanos. Reimprimiéronse en 1786, formando los tomos primero, segundo y tercero de la colección de Estala (D. Ramón Fernández). En diversos códices de poesías del siglo XVII se leen varias composiciones de los Argensolas, no incluidas en la edición de Zaragoza. Esperamos que la *Biblioteca Aragonesa* dé á luz en un término breve las obras completas de Bartolomé y de Lupercio.

Tradujo el Rector de Villahermosa:

La oda 35.^a del libro I de Horacio, *Ob Diva gratum*.

La 7.^a del III, *Quid fles Asterie*.

La sátira 9.^a del libro I, *Ibam fortè via sacra* (en tercetos).

Interpretó el secretario Lupercio estas odas:

La 5.^a del libro I, *Quis multa gracilis*.

La 8.^a del II, *Ulla si juris tibi*.

La 5.^a del III, *Coelo tonantem*.

La 6.^a del id., *Delicta majorum immeritus lues*.

La 7.^a del id., *Quid fles, Asterie*.

La 2.^a del *Epodon*, *Beatus ille*.

El estro lírico era menos poderoso en los hermanos aragoneses que el sentido filosófico y la sátira acerada; por eso no anduvieron muy felices Bartolomé en la oda *Á la Fortuna*, ni Lu-

percio en el *Coelo tonantem*. En cambio la versión del *Ibam fortè*, hecha por el primero, tiene trozos comparables á los de sus mejores epístolas originales. Lupercio, poeta más suelto y lozano, acertó asimismo en la versión de algunas odas eróticas, por ejemplo en este fácil y elegante soneto, paráfrasis del *Quis multa gracilis*:

«¿Quién es el tierno mozo que entre rosas
Y con olores líquidos bañado,
Tienes, Pirra, en tu cueva regalado?
¿Por quién trenzas las hebras de oro hermosas?
¡Ay, cómo llorará á las mentirosas
Promesas, cuando el cielo esté mudado,
Con negro viento el fiero mar hinchado!
Y él, atónito y nuevo en estas cosas¹,
Tiénete agora, y piensa que contino
La misma le serás que le pareces,
Del mentiroso viento no advertido.
¡Ay de aquel á quien nueva resplandeces!²
Yo pintado en el templo, al Dios marino,
Muestro haber dado el húmedo vestido.»

Superior á esta y á todas las restantes de Lupercio, y quizá á todas las castellanas de aquella oda (exceptuando la de Fr. Luis de León), es la del *Beatus ille*, que, aparte de su elegancia y limpieza de estilo y de dicción, conservaría en todo el sabor horaciano, á no ser por las amplificaciones de estilo moderno, á que ya convidan por sí las estancias largas.

¹ Verso flojo y no correspondiente á los demás.

² Traducción verdaderamente insuperable del *Intentata nilos*.

Discípulo del menor de los Argensolas fué Villegas, y discípulo de la antigüedad asimismo, aunque á *su manera*, esto es, mezclando con lo que de sus modelos tomaba, primores originales y buena copia de extravagancias. Poeta anacreóntico, sin igual en castellano, comprendió bien el espíritu de la poesía báquica de los griegos; pero al verterla alteró torpemente sus formas con defectos de gusto, achacables unos á la índole desigual é indisciplinada de su ingenio, otros á la época en que floreció, y dignos de perdonarse no pocos en gracia del número, riqueza y fluidez que puso en sus *cantilenas* originales y traducidas. Mas si Anacreonte y Catulo salieron bien librados de sus manos, no así Horacio, á quien tuvo empeño en traducir, y casi siempre con la mayor desdicha. No era dócil ni flexible la pluma del poeta najerano; no acertaba á reproducir la concisión ni el aticismo de su modelo, y torcióse casi siempre á largas perífrasis, incurriendo á la continua en monstruosas aberraciones. Mas si no por el mérito, á lo menos por la laboriosidad, merece la palma entre nuestros antiguos traductores del *Cisne de Ofanto*, dado que vertió *todo el libro I de las odas*, que con el título de *Horacio* forma el II de las *Eróticas*, é incluyó además las siguientes en diversos lugares de la colección misma:

4.^a del libro II, *Ne sit ancillae tibi pudori*.

- 5.^a del id., *Nondum subacta ferre jugum.*
 8.^a del id., *Ulla si juris tibi pejerati.*
 9.^a del id., *Non semper imbres.*
 14.^a del id., *Eheu fugaces.*
 16.^a del id., *Otium Divos rogat in patenti.*
 23.^a del libro III, *Coelo supinas si tuleris manus.*
 7.^a del libro IV, *Diffugere nives.*
 12.^a del id., *Jam veris comites.*

Júzguese de estas versiones por la del *Integer vitae* (14.^a del libro I), que es de las menos malas, con serlo bastante:

«El que es entero y en el alma puro,
 Fusco, los pasos si mover quisiere,
 Ya sin azcona, ya sin arco corvo
 Libre camina.

Ó pise en Libia la arenosa Sirte,
 Ó pise en Citia la fragosa sierra,
 Ó bien al Sera y al Hidaspe vaya
 Muy celebrado.

Yo así del lobo ni la saña obligo,
 Antes ahuyento su voraz denuedo,
 Cuando en el monte á Lálage le canto
 Dulces amores.

Bien sé que Daunia militar no tiene
 Entre sus robres semejante monstruo,
 Ni la Getulia que leones hace,
 Madre de fieras.

Ponme do nunca las amadas auras
 Soplan, y siempre de rigor se viste,
 Á cuyo clima le promete Bóreas
 Nieblas y nieve.

Ponme do el carro de la luz febea

Niega á los hombres la vivienda: siempre
 Dulce que hablas, Lálage, he de amarte,
 Dulce que ríes.»

En los dos tomos latinos de *Disertaciones críticas* que dejó inéditos Villegas, y desdichadamente se han perdido, había diferentes notas y observaciones sobre Horacio ¹.

Al grupo *conservador* del clasicismo del siglo XVI, en oposición á las innovaciones, así de Góngora como de Lope de Vega, pertenecía, con talentos poéticos muy inferiores á los de Villegas y los hermanos Argensolas, Cristóbal de Mesa, traductor de la *Iliada de Homero* y de todas las obras de Virgilio. En unión con las *Églogas* y *Geórgicas* del mantuano, y una tragedia harto infeliz de cosecha propia, *El Pompeyo*, publicó Mesa en 1618 (Madrid, por Juan de la Cuesta) una coleccioncita de *rimas*, entre las cuales está traducido el *Beatus ille* en versos muy medianos, insonoros y premiosos. Así comienza:

«Dichoso el que alejado
 De los negocios cual la antigua gente,

¹ Véanse las *Memorias de la vida y escritos de D. Esteban Manuel de Villegas*, por D. Vicente de los Ríos, de la Real Academia Española, en la edición de las *Eróticas y traducción del Boecio*, hecha en Madrid por D. Antonio de Sancha, 1774-1797, dos tomos, 8.º La primera edición es de Nájera, por Juan de Mongastón, 1617-1618-1620, 4.º, á costa del autor y por él corregida la ortografía. (Véase acerca de la biografía de Villegas la erudita carta de D. Antonio Cánovas del Castillo que va al fin del tomo III de mis *Heterodoxos*.)

Su campo con su arado
 Labra, sin logro, y del comercio ausente,
 Ni tiembla al son de guerra,
 Ni teme al mar airado con la tierra, » etc., etc.

Hay, sin embargo, tal cual estrofa digna de alabanza. El libro en que esta traducción se lee, fué reimpresso en Madrid, 1793, *imprensa de Ramón Ruíz*.

Á D. Francisco de Borja, príncipe de Esquilache, se debe una buena traducción de la oda 5.^a del libro II de Horacio, *Nondum sabacta ferre jugum valet*. Es la canción 21 de sus obras *en verso*, impresas en Madrid, año 1631, y magníficamente reimpresas en Amberes, 1654, en la imprenta Plantiniana de Baltasar Moreto¹. Véanse, como muestra de esta traslación, dos estancias:

« Tu becerra en el prado
 Jugar con las terneras apetece,
 Y el campo matizado,
 Que entre los sauces húmedos se ofrece,
 Y templar en el río
 El pasado calor del seco estío.
 De la uva verde olvida
 El apetito injusto y poderoso,
 Que el otoño convida
 Al dulce fruto, con sazón sabroso,

¹ Obras (*en verso*) de D. Francisco de Borja, príncipe de Esquilache, gentil-hombre de la cámara de S. M., dedicadas al rey nuestro señor Don Phelippe IV. Edición segunda, revista y muy añadida. Amberes. En la imprenta Plantiniana de Baltasar Moreto. MDLIV. 4.º, pág. 306.

A su tiempo cogido,
 Y de color de púrpura vestido. »

No se desdénó de interpretar á Horacio nuestro inmortal Lope de Vega, antes intercaló en el libro II de su *Arcadia*, poniéndola en boca del pastor Gaseno, una traducción, no muy igual y sobrado parafrástica, del *Audivere Dì mea vota, Lyce*:

« Ya mis ruegos oyeron,
 Lidia, los cielos, y mis votos juntos
 Alegre fin tuvieron,
 Pues truecas en disgustos
 Tus verdes años y tus verdes gustos... »¹

Imitó además la oda segunda del *Epodon, Beatus ille*, y la inserta en el libro I de sus *Pastores de Belén*:

« ¡ Cuán bien aventurado
 Aquel puede llamarse justamente !... »²

En *Las tres Musas últimas castellanas, segunda cumbre del Parnaso español*, de D. Francisco de Quevedo Villegas, señor de la villa de la Torre de Juan Abad, sacadas de la librería de D. Pedro Aldrete Quevedo Villegas, colegial del mayor del Arzobispo, de la universidad de Salamanca, señor de la villa de la Torre de Juan Abad, impresas por vez

¹ Obras de Lope de Vega, ed. de Sancha, tomo VI, página 128.

² Obras de Lope, ed. de Sancha, 1776, tomo XVI, página 46.

primera en Madrid el año 1670, se incluyó con error, á nombre de Quevedo, la traducción del *Delicta majorum* de Lupercio Leonardo de Argensola, que comienza:

« Tú por la culpa ajena,
Oh Roma de tan gran castigo indina,
Padecerás la pena, » etc. ¹

Tal es el descuido con que fueron coleccionadas las tres últimas Musas, que no pasaron, como las seis primeras, por las inteligentes manos de D. Jusepe Antonio González de Salas. Errores como estos se verán corregidos cuando D. Aureliano Fernández-Guerra dé á luz el tercer tomo de las obras de Quevedo, ha no pocos años y con impaciencia esperado.

En las *Rimas Varias* del licenciado Jerónimo de Porras, natural de Antequera, impresas en aquella ciudad en 1639 por Juan Bautista Moreira ², se lee traducida libremente, en estilo de escuela granadina, y ya con dejos culteranos, la oda 10.^a del libro 1, *Rectius vives*:

« Más rectamente vivirás, Licino,
Si con sabio destino,
Temiendo las tormentas,
Ni golfos de cristal siempre atormentas,
Ni siempre con tu quilla
Las arenas oprimes de la orilla.... »

¹ *Parnaso español*, ed. de Foppens, 1699, pág. 385.

² Es un tomito en 8.^o, de 16 hojas preliminares y 104 foliadas. El *Rectius vives* está en la pág. 33.

Otro poeta de la misma escuela, el licenciado Pedro Soto de Rojas, hizo traducciones libres, pero muy agradables, de dos odas de Horacio, el *Ob navis* y el *Extremum Tanaim si biberes*:

« ¿ Intentas, por ventura,
Oh nao, de nuevas olas ser llevada
Á la inclemencia dura
Del mar, por tu soberbia examinada?
Mira que es desatino
Querer á un golfo sujetar un pino. »
(Fol. 138.)

« Aunque de mármol fuera
Tu pecho, siempre de aspereza armado,
Lastimarse pudiera
Del que á tu puerta echado
Sufre el daño del cierzo delicado.... »
(Fol. 58.)

Noche de invierno en su puerta es el poético título de esta segunda traducción. Una y otra pueden verse en la primera coleccioncita (ya muy rara) de poesías que publicó Soto de Rojas con el título de *Desengaños de amor en rimas* ¹. Lo mismo el libro de Soto que el de Porras, deben considerarse como suplemento á la antología de Espinosa, en cuanto son indispensables para completar el conocimiento del grupo lírico granadino.

De un poeta y humanista murciano, contem-

¹ Madrid, por la viuda de Alonso Martín, 1623, 8.^o, 12 hojas preliminares, 189 folios, y tres para terminar la Tabla.

poráneo de Cascales, que cita con elogio en las *Tablas poéticas* una canción suya, entre otros rezazos de poetas de Murcia y Cartagena, anda impresa una miscelánea en prosa y verso, intitulada *Días de Jardín, por el Doctor Alonso Cano y Urreta*, cura de Cazalegas¹. Á la pág. 225 de este libro extrañísimo, donde se trata de muchas cosas, y principalmente de agricultura y arte militar, hallará el curioso una traducción del *Delicta majorum*, digna de trasladarse á la letra:

« Pagarás inocente
De tus mayores el delito, Roma,
Si el zelo diligente
Los templos no renueva, y la corona
De la imagen sagrada,
Fea del humo, y de impiedad manchada.
Quando humilde adoraste
Los Dioses, tu poder subió á las nubes:
Soberbia despreciaste
La soberana fuerza, por quien subes:
Y desta culpa nace
El triste mal que en llanto te deshace.
Ya del Persa la mano
Tus mal fundados impetus acorta,
Y el Partho, rey ufano,
Dos veces tu garganta hermosa corta,
De cuyos granos rojos
Añade á su collar ricos despojos.
Sin quel daño socorran
Tus propios brazos, entre si ofendidos,

¹ Madrid, 1619, por Bernardino de Guzmán, 17 hojas preliminares y 362 folios.

Tus muros altos borran
El Daco y el Etiope temidos:
Éste en la nave inquieta,
Y aquél en tirar cierta la saeta.
Siglo de culpas lleno,
Que á la razón los límites traspasas,
Manchado há tu veneno
Los tálamos, las honras y las casas:
De do nacen agora
Los fieros males que mi patria llora.
El baile deshonesto
Alegre cruza la doncella noble:
Y el salto descompuesto,
La obliga el arte que las manos doble,
Y de la uña pequeña
Torpezas trata y liviandades sueña.
Quál del sencillo esposo
Mientras el vino de la taza prueba,
Al joven cauteloso
La falsa esclava de la mano lleva,
Con quien en sala oscura
Los adúlteros besos apresura.
Quál deja aconostado,
Aunque solo, al marido en propia cama,
Porque con el criado
Desde la suya el capitán la llama
De la española nave,
Que deshonoras de tantos comprar sabe.
No juventud nacida
Destos padres dejó en sangre africana
La agua del mar teñida:
Ni muerte supo dar, fiera y ufana,
Á Antiocho insolente
O de Carthago al capitán valiente.
Sino el robusto mozo

Del rústico nacido en la campaña,
Que antes del primer bozo
Al pesado legón el hombro apaña,
Y al golpe que descarga
Las glebas vuelca de la tierra amarga.

Aquel que de la frente
Apenas quitó el yugo al buey cansado:
Cuando ya diligente
Con la segur el brazo levantado,
Cortó la media enzina,
Y puesta al hombro, hacia su hogar camina.

Que no envejece el daño
De los ligeros días, nuestro abuelo
Alcanzó en mejor año
Más virtud que sus hijos, y recelo
Que á nuestros vicios quedan
Otros mayores que después sucedan.»

No sé quién fué *Jorge Dantisco*. Su apellido le denuncia polaco, de aquella familia que entroncó con la de nuestro helenista Diego Gracián de Alderete. En la colección manuscrita de traductores de Horacio que Tineo formó, y que se conserva hoy en la Biblioteca Nacional, entre los libros que fueron de la Barrera, se encuentran, á nombre de éste *Dantisco*, las siguientes traducciones, todas medianas:

Lib. 1, oda 6.^a *Scriberis Vario*:

« ¡ Oh Marco Agrippa fuerte,
Del Celta vencedor y el Aquitano,
Que, á pesar de la muerte,
Varo con soberano
Verso de Homero te eterniza ufano.
..... »

Oda 7.^a *Laudabunt alii*:

« Unos alabarán la esclarecida
Ciudad de Rodas, noble Mitilene.
..... »

(En octavas reales.)

Oda 10.^a *Mercuri facunde*:

« Docto Mercurio, nieto de Athalante,
Cuyas voces sirvieron de maestras
En los ritos, costumbres y palestras.
..... »

(Es un soneto.)

Oda 16.^a *Ob matre pulchrâ....*

« ¡ Oh, aquella hermosa hija,
Que excedes á tu madre en hermosura.... »

(En liras.)

Oda 18.^a *Nullam, Vare, sacrâ vite*:

« No siembres otros árboles, ¡ oh Varo!
Antes que sacra vid en el tranquilo.... »

(En octavas.)

Oda 21.^a *Dianam tenerae*:

« Tiernas doncellas, alabad á Diana;
Vosotros, niños, alabad á Febo.... »

Oda 24.^a *Quis desiderio*:

« ¡ Oh Melpomene, á quien tu padre ha dado
Con la cythara líquidos acentos.... »

(En cuartetos.)

Oda 25.^a *Parcius cunctas*:

« Con menos golpes pulsa el engañado
Mancebo tus ventanas nunca abiertas. »

(En estrofas de Francisco de la Torre.)

Oda 26.^a *Musis amicus* :

« Amigo de las Musas, daré al viento
 Protervo, mi temor y mi tristeza.... »
 (En sextas rimas.)

Oda 28.^a *Natis in usum laetitiae* :

« De los Thracios tan sólo es el pelear, »
 (Está en octavas, cuyos versos son todos agudos.)

Oda 27.^a *Tu maris et terrae* :

« ¡ Oh Archita, á quien con pobres funerales
 Corto sepulcro, junto al mar Mathino,
 Tus miembros guarda helados y mortales. »
 (En tercetos.)

Con vaguedad grande se menciona asimismo, en concepto de traductor de Horacio, al licenciado Juan de Valdés y Meléndez, de quien hay algunas poesías originales en las *Flores*, de Espinosa; pero en cuanto á las traducciones, ni Tineo dió con ellas, ni yo tampoco.

En el códice A—XXII del Museo Británico se hallan, según resulta del *Catalogue of the Spanish Mss.* del Sr. Gayangos, las traducciones siguientes:

Oda 11.^a del libro I, *Tu ne quaesieris*. (¿Será la publicada por Espinosa?)

31.^a *Quid dedicatum*.

11.^a del II, *Quid bellicosus cantaber*.

5.^a del IV, *Divis orte bonis*.

2.^a del *Epodon*, *Beatus ille* (en esdrújulos: ¿será la de Diego Girón?)

Como no sé á qué tiempo pertenecen estas versiones, las coloco aquí en la duda, esperando á ver en su día el manuscrito y conjeturar algo sobre el traductor ó traductores de estas odas.

En el tomo rotulado *Varias poesías sagradas y profanas que dejó escritas (aunque no juntas ni recordadas) D. Antonio de Solís y Rivadeneyra.... recogidas y dadas á luz por D. Juan de Goyeneche* (Madrid, 1692, imprenta de Antonio Román), se insertan, á la página 265 y siguientes, varios fragmentos de poetas latinos traducidos, entre ellos, el *Si fractus illabatur orbis* de la oda 3.^a del libro III de nuestro poeta, y tres retacitos del *Arte Poética* :

« *Silvestres homines sacer interpresque....* »

« *Ut qui conducti in funere plorant....* »

« *Segnius irritant animos demissa per aures....* »

Otro de la epístola XVIII, libro I, á *Lolio*, y de las dos primeras estrofas del *Integer vitae*.

En 1684 apareció en Tarragona (imprenta de Joseph Soler) un libro rotulado *Poesías selectas de varios autores latinos, traducidas en verso castellano, é ilustradas con notas de la Erudición que encierran*¹. Su autor, el P. Joseph Morell, reli-

¹ 4.º, 8 hs. prls. + 488 páginas + 16 hs. de índice y erratas. Los preliminares son: Licencia del Reverendísimo Padre Provincial.—Aprobación del P. Joseph Antonio Mas de la Compañía.—Aprobación del P. Tomás Moniera, calificador del Santo Oficio.—Dedicatoria del autor á un discípulo suyo.—Al ingenioso lector (prólogo).

gioso de la Compañía de Jesús. Contiene este tomo, no raro en Cataluña, pero sí muy olvidado, traducciones de muchos epigramas de Marcial y de su imitador el valenciano Falcó, así como de Marco Antonio Mureto y de los Padres Bernardo Rahusio y Francisco Remondo, entrambos de la Compañía de Jesús. Pero lo más sustancial del volumen se compone de una traducción de la *Epístola á los Pisones* en endecasílabos pareados, y de todo el primer libro de las *Odas* de Horacio, excepto las de carácter amoroso, traducidas en diversidad de metros, y acompañadas del texto latino.

El P. Morell no era poeta, pero sí hombre de agudo y despejado ingenio, dotado de esa diserta y elegante facilidad de versificar que ha sido tan común entre los de su Orden, como raro el talento poético propiamente dicho. Su asiduo comercio con las musas latinas y el alejamiento en que vivió de la literatura cortesana, le salvaron casi completamente del culteranismo, que ya lo infestaba todo. Pueden señalarse en sus traducciones defectos de lengua, porque el autor no tenía por idioma materno el castellano, sino el catalán; pero el estilo es terso y de la mejor escuela. De él es este verso tan sencillo y tan feliz:

«De ternuras y amor Catulo sabe.»

Su traducción del *Arte Poética* llamó ya la atención de Iriarte, único crítico nuestro que parece haberla leído. Así es que en el *discurso preliminar* de la suya (pág. xxxi de la ed. de 1805) llega á conceder que el P. Morell excede indubitablemente á Vicente Espinel, ya por haber entendido mejor que éste el verdadero sentido de algunos versos de Horacio, ya *porque usa más artificio en los versos castellanos*, ya, finalmente, porque explica con notas oportunas varios lugares de los más oscuros del original. Á pesar de lo cual, le nota con justicia varios defectos de interpretación, locuciones viciosas é impropias, descuidos de sintaxis, versos absolutamente insonoros y mal medidos, y sobre todo rípios y fárrago introducido no más que para apoyo de las rimas. Pero el mayor defecto (y éste le omite Iriarte para no condenarse en cabeza ajena, ó porque debía tenerle por excelencia) es el continuo prosaísmo de dicción en que el P. Morell y otros enemigos del culteranismo incurrían, por reacción contra él, en el mismo siglo xvii, abriendo así la puerta á Iriarte y á los demás helados versificadores del xviii.

De la traducción de las odas júzuese por la siguiente del *Laudabunt alii*, que es de las mejores, aunque se resiente del martilleo francés de los pareados, tan gratos al oído del P. Morell: